

Año IV.

CÁDIZ. 28 de Febrero de 1895.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 118

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, San Pedro, 1.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: San Pedro, 1.

Suscripción. . . { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

Nada notable ha ofrecido la última decena, á excepción del estreno de la hermosa obra de Sardou *Serafina la devota*.

El público gaditano, que de ella tenía muy buenas referencias, escuchó con gran atención é interés creciente, la castiza prosa del Sr. Gaspar, traductor inimitable de aquella grandiosa producción.

A juicio de algunos críticos, es la mejor de todas las que ha escrito el gran dramaturgo francés.

Al nuestro particular, no se nos escapa, que encontramos en ella bastante más unidad y menos digresiones, que en ninguna otra procedente del fecundo teatro vecino.

Apesar de figurar en ella no pocos personajes, ninguno es ripio, ó dicho de otro modo, ninguno está de más; todos son indispensables, y no, como en otras muchas obras, vienen á llenar con sus sandeces, vacíos indisculpables en la trama ó argumento. La *Serafina* de Sardou, ha sido escrita sin vacilaciones, por pluma dirigida por el dominio completo del pensamiento en que se inspira, y obedeciendo todas sus figuras, en su movimiento, á un mecanismo ingenioso y bello.

Dentro del arte, todo tiene cabida, si el genio y el talento se ponen de acuerdo para penetrar en él.

Un escritor vulgar no hubiera conseguido llegar con el árduo asunto de la comedia, ni á los umbrales de aquél.

Es preciso tener una extraordinaria práctica en la exposición escénica, y una intuición de primer orden de la manera de juzgar del público impresionable, para no extraviarlo en sus apreciaciones.

De aquí el convencionalismo en el teatro.

No se ofrece al espectador lo que es, sino lo que puede ser.

La protagonista de la comedia de que nos ocupamos, no es la devota tal y como la conocen, sienten y piensan, los mogigatos de todas las categorías; no es tampoco la de los incrédulos del contrario bando; es sólo y exclusivamente, la devota de Sardou.

La *Serafina* de los primeros sería rechazada por el segundo de los dos concursos apuntados; la de éstos por aquel; siendo así, que la de Sardou, es aprobada, aplaudida y aclamada por ambos bandos.

No se trata de zaherir y ridiculizar la mogigatería en general ni en particular, sino la especialísima que se ofrece á los ojos de todos, por el genio del dramático francés.

Condénase en ésta, la usanza de lo superficial y más exterior del dogma, para aplicarlo como disculpa del vicio, ó como tupido velo del pecado mortal del adulterio.

Se equivocan, pues, los que dejándose impresionar tan sólo por las escenas culminantes, que apartan sus oídos de la frívola conversación del vecino de localidad, dicen, después que ha caído el telón: «¡cuán cierto es todo lo que acabamos de ver y oír!» No señor, no están en lo firme. Si dijeran «¡cuán cierto es que todo esto puede suce-



der!» se aproximarían á comprender la idea que el autor concibiera.

Pues, bien; la comedia de que nos ocupamos, está tan perfectamente sentida y llevada á término, que no tiene ni un sólo momento de languidez que aparte de ella la atención del público. Este se empapa, valga la palabreja, de todos los incidentes de la acción, le subyugan y le arrastran, y como esclavo servil que obedece á un mandato enérgico, superior á su voluntad y deseos, aplaude con estrépito.

Después de consignar todo lo dicho en esta larga introducción, nos falta el espacio para relatar el argumento.

Queremos, sin embargo, no terminar, sin decir dos palabras de la ejecución. Ambas dedicadas con especialidad á la Sra. Garrigós, intérprete excelente del papel de Ivona. Se transforma en la educanda ideal que el autor trata de encarnar en la dama joven, poco ó nada inclinada á la reclusión del convento.

En el acto tercero, hace tales prodigios de ejecución en la escena culminante entre las damas de la obra, que se agiganta la figura de la artista, á extremos que la separan con gran ventaja, del cuadro de la compañía de que forma parte.

Para que en estas líneas quede así consignada la supremacía que alcanza sobre todos los demás artistas que le acompañan en la ejecución de la obra, perdónennos que sólo digamos de ellos, que contribuyeron con sus facultades suficientes ó escasas, al acertado desempeño de la gran comedia.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

EL BESO DE DESPEDIDA.

Imaginaos un cuarto de pobrisimo aspecto, sin más ajuar que una mesa desvencijada; un banco de madera, un jergoncillo, y un cuadro de la Virgen de los Desamparados colgado de la pared.

Serían las once de la noche. La luz mortecina de un candil pendiente de un clavo, alumbraba debilmente la estancia, amenazando extinguirse poco á poco.

En aquella miserable covacha, se albergaba una noble anciana con su querida Lucía, niña inteligente, con unos ojos negros como la noche, de tez nacarada y una cabellera negra y rizada, que servía de marco á tan peregrinas facciones.

La desgracia había impreso en el semblante de la anciana, la huella del dolor y del infortunio; más que envejecida por los años, lo estaba por el hambre y el sufrimiento.

Aquel día no había podido levantarse del triste

jergoncillo que le servía de lecho, á causa de una debilidad extrema y una fuerte opresión en el pecho, del que se escapaban hondos suspiros, los cuales, reflejaban el inmenso pesar de que estaba poseída.

La niña dormía junto á su abuela, descansando su linda cabecita sobre el rústico banquillo de madera. La anciana dejó escapar un suspiro grande, muy grande, profundo, en el que dejaba adivinar todo lo inmenso de su dolor. La niña despertó y estrechando entre sus bracitos el adelgazado talle de su compañera, la dijo:

—¡Pobre abuelita; porqué suspiras? Tienes hambre? Espera que amanezca, y yo saldré á buscarte pan para que te alegres, no me mires con esos ojos tan tristes!

—No, querida Lucía: no tengo hambre; lo que siento es frío; frío que paraliza todos mis miembros y que me parece, así como el hielo de la muerte.

—¡Por Dios! no me hables de ella. Es tan mala, que nos separó de mamá ¿no te acuerdas? con mucha crueldad

—¡Hija mía: sería una felicidad que se acordase de mí: aunque moriría con pena, por dejarte sola y abandonada.

—No, no: abuelita; si tu te vás, yo quiero irme contigo; llévame también; yo no quiero quedarme aquí sola. ¡Qué vá á ser de mí, Dios mío!

La niña rompió en amargo llanto.

—¡Pobre angel mío! no llores; acostúmbrate á la idea de separarte de mí por un poco de tiempo!

—¿Pero dónde voy yo á ir sola, si no tengo quien dirija mis pasos?

—¡La providencia velará por tí, hija mía: ten confianza en ella!

—¿Pero tú te has empeñado en martirizarme? No me digas esas cosas que me dan muchas ganas de llorar.

—No, no: Lucía de mi alma: me callaré los pensamientos tan tristes que cruzan por mi mente, Duérmete, descansa, que quizás mañana sea para tí, día de fuertes emociones. Ven; acércate mucho á mí: dame un beso: más fuerte; más; así.

—¡Abuelita, te quiero mucho, ¿y tú á mí?

—¿Que si te quiero?... No lo puedes comprender; (y una silenciosa pero expresiva lágrima, rodó por el amarillo semblante de la anciana.)

—¡Duerme, hija mía; duerme!

La niña rendida por la fiebre que produce el hambre y el frío, dejó caer su cabecita sobre el banquillo de madera.

La luz del candil agonizaba como la existencia de aquella pobre anciana, que iba amortiguándose á fuerza de pesares y desdichas.

Poco á poco fué la habitación quedándose á obscuras; Lucía tuvo miedo, cerró los ojos, y se quedó dormida.

La pobre niña soñó que se hallaba en el cielo, en los amantes brazos de su querida madre, rodeada de muchos angelitos, los cuales les sonreían muy satisfechos de su presencia en aquel sitio, y le agasajaban con infinitad de juguetes, que ella les agradecía desde el fondo de su alma.

Su mamá la abrazaba con efusión y le prometía que allí no tendría nunca hambre, pues en el cielo solo se alimentaban de la gracia divina. Pero ocurrió que corriendo de un lado para otro, se perdió en el laberinto de innumerables galerías que se sucedían con pasmosa rapidez.

Por fin, llegó al final de una de ellas, en donde se encontraba su abuelita enferma, que al verla la llamó cariñosamente y le dijo:

«Voy á morir: voy á separarme de tí para siempre, ven; deja que te dé el *beso de mi despedida*.» Entonces ella, mirándola con mucha ternura, le aseguró que su mamá velaría por ella, puesto que al fin la había encontrado y no volverían á separarse jamás!

¡Gracias, Dios mío! ya puedo morir tranquila. Acércate y recibe mi beso postrero, envuelto en el último suspiro de mi vida!

Amanecía: la claridad entraba por el ventanillo del cuarto que hemos descrito.

La niña se incorpora: mira con indecible ansiedad á su abuelita y dice...—¡está dormida!

Se acerca entonces, le dá un beso en la frente; pero, sus labios quedan yertos, y se estremece violentamente, cual débil caña que sacude el viento. Ase aquellas manos pálidas y descarnadas; las estrecha contra su seno, y vuelven á caer pesadamente sobre el jergoncillo en que descansaban.

Un grito entrecortado y angustioso se escapó del pecho de la niña.

—¡Abuelita, abuelita! le dijo con ronco acento; soy yo: soy tu Lucía, ¿no me oyes? no me contestas? Es que ya no me quieres? me has abandonado para siempre?

—¡Muerta: muerta; Dios mío!

Sus ojos llenos de lágrimas, se fijaron en la Virgen que pendía de la pared, y con acento suplicante le dirige esta plegaria:

—¡Virgen mía, estoy sola; sola en el mundo y tengo hambre, mucha hambre! ¿Por qué no me llevas con mi abuelita!

Sus pupilas se dilatan, abre desmesuradamente los ojos, y su imaginación calenturienta, se figura que la Virgen se desprende del marco que la su-

jeta y tomando forma fantástica le tiende amorosamente los brazos.

La infeliz Lucía se estremece y extiende los suyos hácia aquella aparición divina, y, con acento suplicante; llena de inefable alegría, le dice:

—Llévame; llévame contigo, mamita de mi alma.

Lucía cayó exánime sobre el pavimento de la humilde vivienda.

MANOLINA DOMINGUEZ.

Febrero 18, 1895.

ALBUM DE BELLEZAS.

POR ARTURO GOMEZ DE VARGAS

L.

SRTA. MARÍA SALAZAR.

De bellezas un caudal
Tu cuerpo y alma atesora;
Bella es tu faz, seductora;
Bella es tu forma, ideal.
Si es tu virtud, celestial;
Conque, di, ¿Como cantarte
Si á tus piés se inclina el arte
Y enmudece la poesía?
¡Es imposible, Maria!
¡Yo no se más que admirarte!

ALBUM POÉTICO

DENGUE, INFUENZA Y TRANCAZO.

Estas tres enfermedades,
mal llamadas epidémicas,
yo juzgo que son endémicas,
desde ya antiguas edades.

La joven recién casada,
que el brazo de su marido
no suelta ni por descuido,
y de él va siempre colgada;
que no cose, ni hace nada,
y en suspirar se recrea,
blanda como una jalea
y dulce como un merengue.

¡Dengue!

La mujer de rostro hermoso,
que ve al Jefe y al Ministro,
y toca cualquier registro
en obsequio de su esposo;
la que con un no gracias
promete un favor inmenso,
y al fin consigue el ascenso
á costa de la vergüenza.
¡Influenza!

La suegra que siempre está
con el yerno en negro infierno,
y quiere que el pobre yerno
la llame á voces... mamá;
la que á su niña le dá
consejos para vivir,
y no cesa de decir:
«¡Tu esposo es un bribonazo!»
¡Trancazo!

La prima donna absoluta,
insigne celebridad,
que no gana la mitad
de los sueldos que disfruta,
la que en eterna disputa,
discola como ella sola
se resiente de la gola,
aunque á la empresa derrengue...
¡Dengue!

La literata en embrión,
que al pobre magín estruja
y se olvida de la aguja
por la metrificación;
la que estudia á Calderón
sin llegarlo á comprender,
y de que nació mujer
no hay hombre que la convenza...
¡Influenza!

La hija del pasivo Andrés,
que en una perfumería
se deja en un solo día
la paga de medio mes;
que hace al padre dar soirees
porque así pretende hallar
un tonto que en el altar
á ella se una en santo lazo...
¡Trancazo!

Contra éstas calamidades
no hay remedio ni doctores.
¡Mucho cuidado, señores,
con las tres enfermedades!
JOSÉ JACKSON VEYÁN.

CADENA DE AMOR

Nos vimos una vez, y dulcemente
Tu mirada y la mía se juntaron:
Yo no sé quién estaba en el ambiente;
Más sé que las ataron.

Te fuiste; y al mirar como partías,
Sentí que de los ojos me llevaban.
Tú, volviendo los tuyos, me decías
Que también te tiraban.

El placer, ó el dolor, como alma en pena,
Me llevarán volando junto á ti.
Como ya no tiraba la cadena,
¡Que alegría sentí!

Y no sé si es ventura ó es desdicha
Llevar esta cadena del amor.
Somos dos presidiarios de la dicha.
¡No tires, por favor!

CONSTANTINO GIL.

NOTAS.

Publicaciones recibidas:

¡Velay! semanario festivo é ilustrado de Valladolid; *Boletín del Secretariado*, periódico decenal de Alicante.

El Estudio, periódico semanal literario; defensor de los derechos estudiantiles de Alicante; y *La Prosperidad*, periódico popular, provincial y patriótico de Astillero.

Saludamos cumplidamente á los estimables co-
frades.

Trabajos nuestros reproducidos:

¡.....! por Manuel Fernández Mayo, en *La Costa* del 25 del corriente.

CORRESPONDENCIAS ARTÍSTICAS

DESDE SEVILLA.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Mejor éxito del que esperábamos ha alcanzado la compañía cómico-dramática Premio-Real, que el domingo hizo su presentación en nuestro teatro Cervantes.

Nuestro público, haciendo justicia á la modestia de algunos artistas y á las felices aptitudes escénicas de otros, aplaudió á todos con la mejor buena fé, tolerando deficiencias en ocasiones, y excediéndose á veces en sus favores.

De todos modos, puede decirse que, en general, la compañía es muy aceptable, figurando en ella artistas de mérito indiscutible, como son el galán cómico Luis Echaide que ha hecho rápidos progresos en su carrera; el primer actor señor Vaz, de dicción correcta y natural expresión; la actriz cómica señora Calle, y la primera actriz señorita Pardo, de cuyas envidiables condiciones me ocuparé detenidamente en otra correspondencia.

Por hoy me limitaré á consignar que en *La Dolores* y *El Gran Galeoto*, en *La Esposa del Vengador* y *Los Dóminos Blancos*, en el drama como en la comedia, ha dado muestras de talento flexible, interpretando con fidelidad todos los caracteres.

Figura también en la compañía, el popularísimo Espantaleón que ha dejado la escena del Duque, prescindiendo del género *bailable*, que tan poco le favorecía. Ahora está en su centro, y los muchos

entusiastas con que cuenta se han pasado con él á Cervantes, para celebrar su regocijada *vis* cómica en obras donde puede hacer alardes de su inagotable gracia.

Hasta ahora, lleva representada esta compañía, cuatro dramas: *La Dolores*, *El Gran Galeoto*, *La Esposa del Vengador* y *La Pasionaria*, y dos comedias: *Los Dóminos Blancos* y *Zaragüeta*, que han obtenido un desempeño acertadísimo por parte de las Srtas. Pardo y Delage, señora Calle, y los Sres. Espantaleón, Vaz, Echaide, y Corregel.

GONZALO GONZÁLEZ.

26-2-95.

DESDE LA CORTE

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL:

Continúan las novedades.

En una de mis anteriores correspondencias, daba cuenta á los estimables lectores de esa Revista, del estreno de la zarzuela *Mujer y Reina*, y ahora me toca hacerlo de *Mujer y Ruina*, ó *Mariquita Stoy que ardo*, parodia de la citada obra.

Esta parodia se estrenó en el teatrillo *Romea*, noches pasadas, y es original la letra, de Felipe Pérez, y la música del maestro Rubio.

Teniendo en cuenta que la obrilla se hizo para *Romea*, que es también una parodia de teatro, y para ser representada en aquel escenario de *Guignol*, no sería justo censurarla; pero fijándonos en que Felipe Pérez es su padre, *Mujer y Ruina*, tiene que parecernos indigna criatura de él.

La acción (si acción puede llamarse), se desarrolla sin notar ni un chiste siquiera que dé á conocer el ingenio y sal que siempre ha tenido Felipe Pérez; y la música, como toda la de parodia, es trabajo de rapsodista, lo que no consiente gran lucimiento para el compositor.

La interpretación estuvo á la altura de la parodia y del teatrillo, exceptuando á Loreto Prado, la niña mimada de *Romea*, y que se merece figurar en mejor teatro y entre mejores actores.

En lo que más chispa puso el autor, fué en el cartel, que no copio porque sería muy largo.

La acción de la obra empieza en el Rastro, pero no se sabe á dónde va á parar.

Para esta obra se han podido hacer ocho magníficas decoraciones y más de 400 trajes nuevos... pero no se han hecho.

Español.—En este Teatro se estrenó el drama de D. José Echegaray, titulado *Mancha que limpia*, que fué un friunfo colosal de entusiasmo desbordado.

Las escenas eran interrumpidas; muchas fra-

ses ahogadas, y todos los actos coreados por el público con entusiasmo y satisfacción.

Desde el segundo acto apareció Echegaray en escena, y al final de todos, la ovación fué tanto para él, como para los artistas.

Al terminar la obra, el entusiasmo fué delirio frenético; sólo se veían manos aplaudiendo febrilmente; tanto, tanto, que hasta nos pareció ya un poco impertinente, pues nos fuimos aquella noche sin habernos enterado del desenlace del drama.

No me extendiendo en un juicio crítico acerca de la obra, porque sería interminable si me pusiera á hablar.

Salvar al Enemigo, es el título de una comedia primorosamente hecha por D. Angel Vergara, que se estrenó con lisonjero éxito en el *Teatro Martín*.

La versificación es natural y fluida, la trama es sencilla, y los chistes de culto sabor.

Con justicia fué llamado á escena el Sr. Vergara, repetidas veces.

Apolo.—Sigue en este Teatro el inimitable artista Leopoldo Frégoli, y noches pasadas, estrenó otra piecinita original suya, letra y música, con el título *Relámpago*, en la que el público tuvo ocasión una vez más de admirar la inconcebible agilidad, precisión y exactitud con que este artista realiza las transformaciones más variadas.

Solares, se titula un jugueteillo que la otra noche nos sirvió en *Lara*, el notable periodista y autor Eusebio Sierra, y el público aplaudió algo, aunque el final está muy descuidado, brusco y soso.

Mujer y Corregidora es otra parodia de *Mujer y Reina*, que ha tenido peor suerte que la *Mujer y Ruina* de *Romea*. El público de *Eslava* donde se representó, se negó al aplauso, y demostró en algunas ocasiones su impaciencia.

Teatro Real.—Para Marzo vendrá el tenor español Sr. Viñas, y cantará *Lohengrin* y *Africana*.

La empresa de este regio coliseo, ha hecho proposiciones á un tenor y una tiple famosa, para que vengan á cantar *L'amico Fritz* y *La Damnation de Faust*.

De Vd. afectísimo amigo S. S. Q. B. S. M.,

ADOLFO WAGENER MORIANO.

Madrid 16 Febrero 1895.

Tipo-Litog. de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz

ANUNCIOS

Teresa Colomer.—Profesora de piano y violoncello. Da lecciones particulares á domicilio y en el suyo. En la redacción de este periódico se reciben avisos.

Rafael Bocanegra.—Ancha, número 31.—Perfumeria y Fábrica de guantes.

Viuda de Juan González.—Gran camisería francesa. Especialidad en equipos para novias y en camisas para caballeros. Surtido completo en géneros de punto y demás artículos del ramo de camisería. Duque de Tetuan, 1 y 3.

Joyería y Relojería de Mexia Her-
manos.—Talleres á la altura de los del extranjero.
—Últimos modelos de París.—Se reforman alhajas antiguas.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

Colegio de la Infancia.—San Pedro n.º 1.—Método individual para limitado número de alumnos de 1.ª y 2.ª enseñanza.—Repasos especiales por enseñanza libre.—Clase de piano: 10 pesetas para alumnas ó alumnos extraños al colegio y 5 para los de este.

Academia preparatoria para Carre-
ras especiales dirigida por los ingenieros militares D. Ignacio Beyens y D. Fernando Plaja.—Segismundo Moret núm. 4, principal.

Dr. E. Moresco, especialista en las enfermedades de los oídos y garganta.—Gabinete hidroterápico y electroterápico.—Horas de consultas, de doce á tres de la tarde. Martes, jueves y sábados, gratis á los pobres.—Hay servicio especial para señoras.—Calle de la Torre, 9 y 11.

Depósito Hidrográfico.—Librería gaditana de José Vides, San Francisco, núm. 28.—Cádiz.

Gran Fábrica de Pan de José Cano
y Fuentes, Virgili 4 y 6.—Elaboración especial con trigos extremeños y aparatos privilegiados.

Luis Chaves.—Depósito de vinos de mesa.—San Pedro 24 y Rosario 1.

Gran novedad en fotografía.—Por un nuevo procedimiento (que es hoy un secreto), se hacen reproducciones de retratos mejorándolos y haciendo las variaciones que se quieran sin que pierdan el parecido, teniendo una satisfacción el dueño del establecimiento en presentar esta novedad á los precios corrientes en las Bellas Artes, Duque de Tetuan 27.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

*Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.***Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.****DIRECTOR, JOSÉ RODRIGUEZ FERNÁNDEZ.**

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN:

En Cádiz, un mes, llevado á domicilio.	1	Peseta.
En id. id. recogido en la Administración	0'75	»
Fuera de Cádiz, trimestre adelantado	3	»
Id. id. semestre id.	5	»
Id. id. un año	10	»
Número suelto	0'30	»
Número atrasado.	0'40	»

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

NO SE SIRVE NINGUNA SUSCRIPCIÓN DE FUERA DE CÁDIZ SIN REMITIR ÁNTES EL IMPORTE.

PUNTOS DE VENTA:

La Equitativa, San José, 8.—*Centro de Suscripciones*, Sacramento, 42.—*Cisneros*, Columela, 37.
Librería de V. Ybañez, Duque de Tetuan, 35.—*Librería de M. Rodríguez*, Aranda, (antes Novena) 4.